

Cuando la sustentabilidad se convierte en política universitaria: el camino de la UCT

A través de su Consejo de Sustentabilidad, la casa de estudios avanza en infraestructura verde, energías limpias, cultura sustentable y la formación de futuros profesionales con competencias frente a la crisis climática.

Cuando la Universidad Católica de Temuco fue fundada en 1959, el concepto de sustentabilidad aún no formaba parte del vocabulario cotidiano ni de las políticas públicas. La preocupación por el medio ambiente era incipiente y los desafíos que enfrentaba la región –y el mundo– respondían a otras urgencias. Más de seis décadas después, el escenario es radicalmente distinto en todo el mundo.

El avance hacia una universidad más sustentable ha sido el resultado de un proceso gradual, coherente con los cambios que ha experimentado La Araucanía y el país. Este trabajo se articula hoy a través del Consejo de Sustentabilidad de la UCT, instancia que reúne miradas interdisciplinarias provenientes de distintas facultades y estamentos, integrando la academia, la docencia y el mundo profesional de funcionarias y funcionarios.

Para Fabiola Barriga, secretaria ejecutiva de este consejo, los avances responden a una visión institucional de largo plazo. “Como UCT hemos avanzado de manera evidente en materia de sustentabilidad, gracias a un Consejo comprometido que lidera la Rectoría Momberg y en donde cada integrante aporta desde su experiencia, provocando una sinergia real para reducir la huella de carbono institucional”, señala, enfatizando que el desafío va más allá de la gestión ambiental. “Buscamos dejar una huella en cada estudiante, académico y trabajador, promoviendo una cultura donde todos y todas se reconozcan como agentes de cambio con un rol activo frente a la crisis climática que afecta a nuestro planeta”, señala.

A través de este órgano, la universidad ha impulsado diversas iniciativas orientadas a fortalecer una cultura de sustentabilidad al interior de su comunidad. Entre ellas destacan la encuesta de movilidad, que busca conocer y mejorar los hábitos de desplazamiento de estudiantes y trabajadores; el programa Oficina Sustentable, orientado a promover buenas prácticas ambientales en las unidades administrativas, la Guía de flora y fauna de los campus y la Feria de la Sustentabilidad, realizada por primera vez en 2025 como un espacio de encuentro, difusión y sensibilización para la comunidad universitaria.

Por otra parte, la UCT alcanzó el nivel avanzado del II Acuerdo de Producción Limpia para Instituciones de Educación Superior, política pública impulsada por la Agencia de Sustentabilidad y Cambio Climático.

A estas acciones se suma el Congreso Internacional en Organizaciones y Sustentabilidad de la casa de estudios, instancia académica que ya ha sido desarrollada en siete oportunidades y que se ha consolidado como un espacio de reflexión y diálogo en torno a los desafíos que enfrentan las organizaciones frente al cambio climático.

Este enfoque asume que los desafíos ambientales han cambiado y que la educación superior debe ir más allá de la formación profesional, involucrándose activamente en las transformaciones que demanda la sociedad.

REDES COLABORATIVAS E INFRAESTRUCTURA SUSTENTABLE

La participación de la UCT en la Red de Campus Sustentable se ha consolidado como un hito clave para impulsar la sustentabilidad en el ámbito universitario. Esta red promueve cambios estructurales que permitan enfrentar de manera conjunta los desafíos ambientales, sociales y productivos proyectados hacia 2030, fortaleciendo el trabajo colaborativo y el intercambio de experiencias entre instituciones.

En este contexto, la universidad ha transitado desde una infraestructura basada solo en criterios funcionales hacia una visión de largo plazo, incorporando eficiencia energética, reducción de la huella de carbono y bienestar de la comunidad universitaria como ejes centrales de su desarrollo.

Así es como en los últimos años se han inaugurado diversos edificios con sello verde, entre ellos el Pabellón Docente y el Campus Nuestra Señora de Lourdes (que alberga el Hospital de Simulación), espacios que reflejan cómo la universidad ha ido adaptan-



El Consejo de Sustentabilidad articula el trabajo de la UCT en estas materias.



El Pabellón Docente tiene Sello Verde.



Campus Nuestra Señora de Lourdes.



El campus San Juan Pablo II con sus paneles fotovoltaicos.

“Buscamos dejar una huella en cada estudiante, académico y trabajador promoviendo una cultura donde todos y todas se reconozcan como agentes de cambio”

Fabiola Barriga,
 secretaria ejecutiva del Consejo de Sustentabilidad UCT

do su crecimiento físico a las exigencias de un escenario ambiental cada vez más complejo.

A ello se suma la central fotovoltaica instalada en los campus, que permite generar energía limpia, reducir la emisión de dióxido de carbono y contar con un sistema energético más eficiente y que es clave frente a eventuales emergencias, al disminuir la dependencia exclusiva de sistemas de respaldo basados en combustibles fósiles.

DESARROLLO ECONÓMICO SUSTENTABLE

La evolución institucional de la universidad también se expresa en su vínculo con el desarrollo económico regional. En esa línea se inscribe el proyecto “Empresas que Transforman: Capacitación en Sustentabilidad, Resiliencia y Economía Circular para emprendedores, micro, pequeñas y medianas empresas de La Araucanía”, adjudicado por el académico Julián Díaz, del Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas y Director del Centro de Gestión y Economía Aplicada de la universidad.

Financiado por CORFO mediante el concurso “Viraliza Formación Crisis Climática”, el proyecto apunta a transferir conocimientos en gestión del cambio climático, economía circular, finanzas sostenibles y comunicación empresarial, capacitando en 2026 a cerca de 50 personas vinculadas a emprendimientos regionales. La iniciativa busca poner el conocimiento universitario al servicio del territorio y fortalecer la preparación del ecosistema local frente a los desafíos climáticos.

Estas son algunas de las políticas que la institución ha instalado hasta la fecha y que, durante este año, continúan profundizándose con el objetivo de ingresar al 2030 con una madurez institucional, situada en un territorio con desafíos propios en materia de interculturalidad y desarrollo sostenible. ●